

ISSN: 2216-1244

Pacífico

Territorio de Etnias

Revista de la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano
Observatorio Pacífico y Territorio

No. 16

Abril 2021

**Resistencia, pensamiento
y voz de las comunidades**



Editorial <i>Por: CRPC</i>	8
Capítulo 1 Pacto por la vida y la paz <i>Por: equipo operativo CRPC</i>	10
El Pacífico y Suroccidente colombiano le apuestan a la esperanza <i>Por: Caren Adriana Castro</i>	11
El pacto: un mandato desde el Pacífico <i>Por: Camilo Alzate</i>	14
El pacto y la vida <i>Por: Jesús Alfonso Flórez López</i>	17
"Avanzar hacia la paz" uno de los propósitos del Pacto por la Vida y la Paz <i>Por: Caren Adriana Castro</i>	19
El Pacto en el marco del Derecho Internacional Humanitario <i>Por: Diego Pérez</i>	21
"El pacto por la vida y la paz" en el marco del acuerdo social <i>Por: Luisa Fernanda Leyton Londoño</i>	24
Apropiación y complemento desde los territorios al pacto por la vida y la paz <i>Por: Nubia Ximena Salamanca Roza</i>	26
Conclusiones	29

Capítulo 2 Narraciones desde el territorio Sus voces en papel <i>Por: equipo operativo CRPC</i>	30
Los depredadores del Chocó <i>Por: Camilo Alzate</i>	31
La Virgen de las Mercedes celebró virtualmente sus 177 años <i>Por: Alexander Trujillo</i>	33
Los cantos mortuorios en nuestros días <i>Por: Casa social cultural y memoria de Buenaventura</i>	35
En Brisas del Bosque aún sueñan con vivienda digna <i>Por: Pastoral Afrocaleña</i>	37
En tiempos de pandemia <i>Por: Magaly Portocarrero Obregón</i>	41
Educación pospandemia <i>Por: Diego Candelo</i>	44
Conclusiones	47

En Brisas del Bosque aún sueñan con vivienda digna

Por: Pastoral Afrocaleña

Es un día nublado, pero con un bochorno típico de las noches en Cali. Llegamos en moto al barrio Mojica, en la Comuna 15. Es la manera más sencilla de moverse al oriente de la ciudad donde el transporte público es pobre. Convenimos con Ledy María y Clarissa encontrarnos en el CAI de la Policía, diagonal al Colegio Nuevo Latir. No es por miedo, preferimos llegar al asentamiento con personas conocidas, que gocen de toda la confianza de su comunidad. Nos conocimos durante los primeros meses del confinamiento, cuando la Pastoral Afro llegó con ayudas humanitarias.

Clarissa llega con sus dos hijas, una de seis y la otra de ocho años, que brincan antes de arribar a su vivienda detrás del Hospital Duarte Cancino. Proponen realizar la entrevista en el patio de Ledy María, allí no llega la bulla de las obras en la calle. Comprendemos la propuesta al ver, de forma inesperada, las máquinas pesadas que nivelan el suelo justo al lado de sus viviendas. Hace apenas un año el sector

era muy diferente; ahora construyen un carril del transporte masivo (MÍO) para conectar el gigantesco terminal de Aguablanca, un megaproyecto que se levantará justo al lado de un 'asentamiento de desarrollo incompleto', como la administración denomina sectores como estos.

Ledy María y Clarissa siempre nos colaboran cuando repartimos mercados y kits de bioseguridad en el asentamiento y el barrio. No era una tarea fácil decidir a quién proveer primero; todas las familias tienen necesidades básicas insatisfechas. "Lo organizamos por sector, en el asentamiento, dependiendo de la cantidad de entregas. Al final se logró que las 180 familias recibieran ayuda humanitaria durante la pandemia por parte de la Pastoral Afro", dice Clarissa. Después no llegó más apoyo o donación, tampoco por parte de la Alcaldía.

Ledy María y Clarissa son las mejores amigas desde hace muchos años, afirman con su sonrisa al unísono. Antes, ocupaban terrenos en otra parte de la ciudad. "Cuando intervino el



Foto: Andreas Hetzer

ESMAD, echó gases lacrimógenos a la gente y tumbó nuestros ranchos, tuvimos que irnos", narra Ledy. Ella tiene 30 años y llegó con sus hijos hace 4 al asentamiento actual, *Brisas del Bosque*. Es desplazada de Buenaventura, registrada en la Unidad de Víctimas. Su hija mayor, de 16 años, observa nuestra conversación en la puerta de su casa. Su cuerpo revela que está embarazada. Ledy María tiene en total ocho hijos, pero no todos viven con ella. "Trabajo como recicladora y llevo a mis hijos, porque acá, en el asentamiento, no pueden quedarse

solos. Salgo a las tres de la tarde y regreso a las dos o tres de la noche a mi casa. Me va muy bien con el reciclaje. Una vez al mes entrego el material", nos explica.

La parte trasera de su casa, detrás de unas vallas de madera, donde el asentamiento colinda con un humedal y un caño, se encuentran sus carretillas y los costales llenos de botellas de plástico. Le preguntamos cómo aguanta transportar tanto material pesado en carretilla. "Una se acostumbra", responde. Es vigorosa, de alta



estatura: revela el trabajo físico. Sus ingresos aproximados son \$300.000 pesos al mes.

Su mejor amiga, Clarissa, tiene 42 años. Dio a luz a siete hijos. Uno de ellos tiene 19 y hace tres meses se encuentra preso en una estación de Policía. Cada domingo va a visitarle. Su hija mayor tiene 22 y vive con ella hace tres en *Brisas del Bosque*. Clarissa apoya a su hija con el cuidado de sus hijos, de 4 años y 11 meses; los cuida junto a los propios, de ocho y seis años. Los papás de sus hijos viven en otros barrios.

“Llegué hace más de 20 años, desde Armenia a Cali, con mi mamá y mis hijos. Los otros de la familia ni sabemos dónde viven. Mi mamá falleció hace 17 años. Viví en varias partes de Cali, siempre en asentamientos como *Brisas de Caracol* o *El Valladito*. Cuando nos desalojaron de *Brisas de Caracol* me pagaron un subsidio de \$1'200.000 pesos y me fui a arrendar un apartamento. Después se acabó el subsidio y me vine acá, donde hoy vivo con mis hijos y nietos”. Está desempleada por el momento y vive del Ingreso Solidario, un subsidio gubernamental de \$160.000 pesos, destinado a las familias más afectadas por la pandemia. Ledy María añade que Clarissa también es desplazada y debería volver a solicitar la ayuda del gobierno, porque no la reconocieron como víctima del conflicto.

Mojica, donde se encuentra el asentamiento, es uno de los diez barrios con más homicidios según datos de 2020. El Análisis Espacial de Seguridad y Convivencia 2020 de la Alcaldía de Cali registra 18 homicidios desde hace doce meses en el barrio. Otros barrios que superan este abrumador registro se encuentran todos en el llamado Distrito Aguablanca de Cali donde vive la mayoría de la población afro. El más peligroso de todos, según la cifra oficial, es Comuneros I, con 27 homicidios en 2020. A pesar de esto, Ledy María y Clarissa cuentan que la situación ha mejorado bastante. Dicen que ahora hay menos peleas o balaceras que antes. Esto tranquiliza un poco, en medio de viviendas de tablas de madera y láminas de zinc. Cuentan que últimamente tampoco se meten personas a sus humildes viviendas.

Brisas del Bosque existe desde 2006. Las secretarías de Vivienda Social y Planeación Municipal se comprometieron en 2009 a revisar el proceso de traslado de las 180 familias del sector, siempre y cuando no se permitiera la incorporación de nuevos hogares a la zona. Se

inició el proceso de traslado con la postulación de 120 de las 180 familias a la bolsa ordinaria en 2007. Salieron beneficiados solo tres hogares y se les reubicó en el sector de Potrero Grande. El alcalde de esta época era Jorge Iván Ospina, el mismo que ahora fue reelegido. La municipalidad, en ese tiempo, no quiso permitir el crecimiento desmesurado de la zona; afirmaba querer convertirla en la "Ecociudad Navarro", uno de los megaproyectos de Ospina en su primera administración. Ni el proyecto de reubicación ni el de ecoparque se han cumplido hasta hoy. Por lo menos hace cinco años el Departamento de Gestión del Medio Ambiente (Dagma) inició la remoción de desperdicios del humedal. Los moradores de los asentamientos de *Brisas de Caracol* y *Brisas del Bosque* estuvieron de acuerdo con la recuperación del espejo de agua, pero reclamaron porque había más preocupación por el medio ambiente que por ellos.

Hoy día, esta zona la ocupa una de las huertas más grandes de la ciudad, la Huerta Étnica Retorno al Campo. El área, de tres hectáreas de siembra y agricultura urbana, se transformó gracias a los habitantes de *Brisas del Bosque*. Ellos mismos solicitan a la Administración Municipal la reubicación de su asentamiento para que no se contamine más el humedal Isaías Duarte Cancino. La población aledaña al humedal lanza todo tipo de desechos. Lo mismo piden los vecinos del barrio Mojica II, al otro lado de la carretera, pero por otras razones. "No están de acuerdo en que vivamos acá; quieren que se saque a la gente del asentamiento. Además, hay desacuerdo por algunas ayudas que nos llegan a nosotros. Con ciertas personas se puede hablar, pero no con todos". Fue todo un gesto de solidaridad y convivencia que mujeres del asentamiento y las del barrio repartieran juntas los mercados a las personas más necesitadas en tiempos de confinamiento.

"La verdad es que nuestra realidad no ha cambiado mucho con la pandemia. Seguí todo el tiempo con el reciclaje. Y por lo menos acá no tuvimos muertos por el virus. Son los mismos síntomas que tiene el dengue. Cuando mi amiga Clarissa tuvo dolor de cabeza y fiebre, toma una pastilla y matarratón para recuperarse. Pero no tuvo problemas de respiración", responde Ledy María. "En lo económico afecta, pero no mucho", agrega Clarissa. "Los más afectados de la pandemia son los niños. Los profesores mandan materiales y los enlaces por celular, pero el mío no agarra los *links*. Entonces no hay en que trabajar. Por esta razón están atrasados y básicamente pierden las clases" y añade que "por el momento, reciben solamente siete niños por día, para no tener tanta aglomeración en el colegio".

Ambas están dispuestas a irse del asentamiento, siempre y cuando el gobierno cumpla la promesa de vivienda para sus familias. "Por esto nos metimos a invadir: para exigir una vivienda digna. Me voy a donde lo manden a uno, sea acá en Cali, o en Jamundí. Solamente quiero tener mi ranchito, algo que es mío. Por ahora vivo relajadita acá; por no pagar arriendo, ni luz, ni agua. Y me quedo hasta que lo solucionen a uno", dice Clarissa. "La empresa ha instalado la tubería, pero el resto de los servicios los resolvimos nosotros mismos", explica Ledy María. Ambas dudan de que la actual lideresa del asentamiento avance mucho en las negociaciones con el gobierno municipal. Convocó a reuniones para informar a la gente y tomar decisiones, pero hace rato que no han vuelto a reunirse; tampoco han oído algo de la Secretaría de Vivienda. Están en la espera.

"Ojalá en 2021 nos den vivienda, para ya cambiar uno a otro ambiente" remata Clarissa, "y que la Pastoral Afro no lo desampare a uno, que sigan viniendo".